SITUACIÓN SOCIO-EMOCIONAL EN NICARAGUA EN 2019



SERIE DE ESTUDIOS DE GÉNERO No. 4
DICIEMBRE 2019

Este informe se encuentra disponible en versión PDF en la dirección: *www.funides.com*

funides.com
info@funides.com
facebook.com/funidesnicaragua
youtube.com/funides
twitter.com/funides
blog.funides.com

La información publicada puede compartirse siempre y cuando se atribuya debidamente su autoría, sea sin fines de lucro y sin obras derivadas. Se prohíbe cualquier forma de reproducción total o parcial, sea cual fuere el medio, sin el consentimiento expreso y por escrito de FUNIDES.

Las opiniones expresadas en la presente publicación son responsabilidad exclusiva de FUNIDES y no reflejan necesariamente las de ninguno de sus donantes.

FUNIDES cuenta con una certificación de implementación de mejores prácticas internacionales como ONG:

VERIFIED
NGO Benchmarking
A voluntary system measuring Accountability to Stakeholders and Compliance with Best Practices
www.sgs.com/ngo

FUNIDES fue reconocido entre el Top 5% (#49 de 1,023) de los centros de pensamientos más influyentes en Centro y Sur América, según el "Global Go To Think Tank Index" del Instituto Lauder, de la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos.

TOP 50 THINK TANKS IN CENTRAL AND SOUTH AMERICA
The Lauder Institute

Tabla de contenido

Siglas y acrónimos 7

Introducción 8

Marco conceptual 9

Fuente de información 11

Perfil de las personas encuestadas 13

Hallazgos de la Encuesta sobre el estado socioemocional de las y los nicaragüenses 15

Conclusiones y recomendaciones 18

Referencias bibliográficas 19

Siglas y acrónimos

CIASES	**Centro de Investigación y Acción Educativa Social**
CIDH	**Comisión Interamericana de Derechos Humanos**
ESPM	**Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples**
FUNIDES	**Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social**
INSS	**Instituto Nicaragüense de Seguridad Social**
MdL	**Mujeres de Liderazgo**

Introducción

En 2018, el descontento social por los incendios en la reserva biológica Indio-Maíz y posteriormente por las reformas propuestas por el gobierno al Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) generaron una expresión masiva de manifestaciones cívicas en Nicaragua. Un gran número de jóvenes, mujeres, campesinos y campesinas, miembros de la comunidad LGBTIQ, entre otros, fueron protagonistas de dichas manifestaciones.

De acuerdo con Cabrales (2019), las manifestaciones cívicas llevadas a cabo entre abril y septiembre del 2018 fueron más de 2,000. La respuesta violenta del Estado frente a la oleada de manifestaciones dejó alrededor de 325 víctimas fatales, más de 2,000 heridos y 777 personas detenidas y enjuiciadas al cierre de 2018 (CIDH, 2019). La represión estatal generó un ambiente de miedo y desconfianza que perdura actualmente en la sociedad nicaragüense. Desde entonces, el Estado ha prohibido todas las expresiones de descontento popular y oposición política en espacios públicos. Las voces disidentes del gobierno han sido silenciadas, intimidadas o criminalizadas.

Nicaragua ha sido históricamente un país violentado. Las guerras y revoluciones, los pactos de paz, la discriminación social y económica y las múltiples expresiones de la violencia, han hecho que generaciones de nicaragüenses crezcan y se desarrollen en contextos estructuralmente violentos (Sánchez et. al, 2015). La violencia genera efectos profundos y duraderos en una sociedad tanto a nivel físico como emocional. Por ende, el impacto socioemocional en individuos, familias y colectivos es fundamental para entender cómo lidiar con esos efectos y construir las capacidades y herramientas necesarias para enfrentarlos. Por otro lado, la crisis económica a raíz de la crisis política ha generado también impactos a nivel socioemocional en la población nicaragüense en la medida en que el desempleo y la pobreza aumentan con el paso de los meses.

La Iniciativa Mujeres de Liderazgo (MdL) se planteó conocer los impactos socioemocionales de la crisis, particularmente entre las mujeres. Con el fin de aportar a estos objetivos, la Fundación Nicaragüense para el Desarrollo Económico y Social (FUNIDES) realizó una Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples (ESPM) en Nicaragua. En el marco de esa encuesta, se diseñaron preguntas para identificar posibles afectaciones socioemocionales a raíz de la crisis sociopolítica iniciada en 2018. La ESPM recolecta información primaria a una muestra de 1,008 ciudadanos. Esta muestra posee representatividad a nivel nacional, por sexo, por área de residencia y por macro-región[1]. Es importante mencionar que el trabajo de campo fue llevado a cabo durante el mes de mayo 2019.

El presente documento se estructura de la siguiente manera: la primera parte aborda un breve marco conceptual, la segunda presenta el perfil de las y los encuestados, la tercera los principales hallazgos del análisis y la cuarta las conclusiones.

1 Las macro-regiones son: Managua, Pacífico, Central y Costa Caribe.

Marco conceptual

La violencia es un fenómeno social de múltiples formas y expresiones. Es posible ejercer violencia desde lo social, lo político, lo económico y lo cultural. Este estudio parte de dos conceptos centrales e interrelacionados: la violencia estructural y la violencia directa. La violencia estructural ocurre en "aquellas situaciones en las que se produce un daño en la satisfacción de las necesidades humanas básicas (supervivencia, bienestar, identidad o libertad) como resultado de procesos de estratificación social, es decir, sin necesidad de formas de violencia directa" (La Parra y Tortosa, 2003: 57).

El término de violencia estructural es útil ya que reconoce la existencia de conflicto en el uso de los recursos materiales y sociales y, como tal, ayuda a entender y relacionarlo con manifestaciones de violencia directa. La violencia directa ocurre cuando alguno de los grupos (sociales) quiere cambiar o reforzar su posición en una situación conflictiva por la vía de la fuerza (La Parra y Tortosa 2003: 57). Sin embargo, no solo los grupos sociales se encuentran inmersos en relaciones o situaciones conflictivas. El Estado y la sociedad pueden y entran en tensión constante. El Estado puede ejercer su poder coercitivo sobre la sociedad en tanto posee estructuras institucionales para este fin como son el ejército y la policía. Por ende, el Estado es un actor más en el tablero del uso de la violencia.

En Nicaragua, los actores estatales y no estatales han jugado un rol primordial en la creación de la violencia estructural y el uso de la violencia directa. La pobreza, la opresión política, la legislación excluyente, la ocupación de espacios públicos, la desigualdad y la discriminación son algunas de las expresiones cotidianas de la violencia estructural en las que transcurren las vidas de la mayoría de las y los nicaragüenses. Esto aunado a la violencia directa ejercida por fuerzas policiales y parapoliciales en el marco de las protestas iniciadas en abril 2018 ha producido importantes impactos socioemocionales en la ciudadanía.

Toda expresión de violencia genera costos sociales, políticos y económicos. El costo social se manifiesta cuando la violencia somete a la ciudadanía al miedo y a la desconfianza (Sánchez et. al, 2015). La violencia conlleva además aspectos negativos para la cohesión social dado que erosiona el bienestar y la armonía social (Sánchez et. al, 2015) y afecta el estado socioemocional de las personas. Por impacto o afectación socioemocional entenderemos aquellos efectos sociales y emocionales colectivos o individuales que se derivan de la violencia directa ejercida por el Estado y actores paraestatales en un marco de violencia estructural sostenida a lo largo del tiempo.

La relación entre violencia y afectaciones socioemocionales ha sido poco estudiada y priorizada en términos de intervención pública, especialmente en aquellos casos en los que las personas han vivido experiencias violentas traumáticas (Rebolledo y Rondón, 2010; Mollica, 1999). El efecto de la violencia en el tiempo, en los individuos y en las siguientes generaciones como el síndrome de estrés postraumático continúa siendo un tema que debe ser más estudiado y sobre el que hace falta crear políticas públicas efectivas.

Las vivencias vitales traumáticas a raíz de la violencia afectan la salud, la identidad, la personalidad y los sentimientos de las personas (Mollica, 1999). Si esto además se analiza desde una perspectiva de género, las mujeres están más expuestas a sufrir violencia directa y estructural. Las restricciones, el control, los prejuicios y la discriminación ejercida en el marco del patriarcado, en países como Nicaragua, hacen que las mujeres tengan que lidiar

con una dimensión adicional de la violencia y por ende se encuentren en una posición de mayor vulnerabilidad. La vivencia de la violencia y sus afectaciones socioemocionales difiere por tanto entre hombres y mujeres, así como, entre hombres y entre mujeres.

La crisis económica generada por la actual crisis sociopolítica tiene también efectos duraderos en el estado socioemocional de las y los nicaragüenses. Las crisis económicas tienden a incrementar la pobreza, el desempleo y cuando estas se extienden en el tiempo impactan aspectos básicos como la educación, la nutrición y la salud (Claessens y Kose, 2013). La salud es un pilar fundamental del bienestar. Gozar de buena salud representa una condición necesaria para mantener un alto grado de bienestar a nivel individual y social. Los efectos de las crisis económicas en la salud y el bienestar están íntimamente relacionados con el contexto institucional, los mecanismos públicos que existan para contrarrestar los efectos de la crisis y la cohesión social.

De acuerdo con Gerdtham y Ruhm (2006), los efectos de las crisis económicas sobre la salud pública se originan principalmente a raíz de tres elementos: las migraciones, el empobrecimiento y el desempleo. Asimismo, cuando perder un empleo y encontrarse imposibilitado de conseguir otro supera cierto umbral crítico en las personas, esta situación comienza a afectar la salud. Esta afectación, sin embargo, no la sufre solamente quien queda desempleado sino también su familia, siendo esta una afectación individual y colectiva que genera empobrecimiento empeorando las condiciones de vida y la salud mental (Catalano, 2009; Córdoba-Doña et al., 2016; Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social, 2018).

Es por esto fundamental indagar sobre el impacto socioemocional colectivo e individual en el marco de la crisis sociopolítica que vive actualmente Nicaragua, la cual cada vez tiene más ramificaciones y efectos económicos.

Fuente de información

1.1. Universo y estimación de la muestra

La unidad de análisis son los nicaragüenses de 16 años o más. El tamaño de la muestra fue estimado a partir del marco muestral de la cartografía publicada en el VIII Censo de Población y IV de Vivienda (INEC, 2006), el cual fue ajustado con la proyección poblacional de Nicaragua para 2018 realizada por el Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE) (2007). A partir de este marco muestral, se realizó un muestreo probabilístico polietápico con una selección estratificada y proporcional de la muestra en concordancia con la población de cada segmento censal.

El muestreo polietápico consta de 4 etapas. En la primera etapa se seleccionan los segmentos o comunidades con una probabilidad proporcional al tamaño dentro de los estratos definidos. En la segunda etapa se seleccionan aleatoriamente los conglomerados de viviendas en las comunidades que fueron elegidas en la primera etapa. En la tercera etapa, se selecciona aleatoriamente una vivienda[1]. Finalmente, en la cuarta etapa, se selecciona a una persona de 16 años o más para ser encuestada, considerando género, edad y educación, teniendo en cuenta la distribución poblacional efectiva del país[2].

Como resultado de este método se obtiene una muestra potencial de 1,000 personas, la cual posee un nivel de significancia de 95 por ciento y un margen de error de 3.1 puntos porcentuales. La muestra es de 1,008 personas, la cual tiene representatividad estadística a nivel nacional y por macro-región.

Distribución de la muestra por macro-región

	Muestra efectiva	Margen de error estadístico
Managua	252	±6.2%
Resto de la Región del Pacífico	264	±6.0%
Región Central	360	±5.2%
Región Costa Caribe	132	±8.5%
Total	1008	±3.1%

Fuente: ESPM 2019 (FUNIDES, 2019).

1.2. Diseño y secciones de la encuesta

La Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples (ESPM) fue diseñada por FUNIDES. Se trata de una entrevista estructurada que permite obtener diversos indicadores, entre ellos sobre cohesión social y cultura política. El proceso de recolección de información se realizó entre el 31 de mayo y 09 de junio de 2019. La aplicación de la encuesta estuvo a cargo de una firma encuestadora especialista en entrevistas de opinión pública. La entrevista se realizó de forma presencial, salvo en casos particulares donde hubo dificultades para establecer el contacto, se realizó vía telefónica.

En el presente estudio se analizan 3 de las 9 secciones de la ESPM[3] 2019, las cuales se describen a continuación:

→ La primera sección donde aborda el perfil demográfico de las y los encuestados: sexo, edad, nivel educativo y estado civil.

1 Se realiza un recorrido metódico, es decir un repaso sistemático a la vivienda que fue elegida aleatoriamente.

2 El área de residencia no se incorpora como una variable fundamental en las 4 etapas descritas ya que la aleatoriedad en la selección de los entrevistados brinda la distribución efectiva de la población urbana y rural del país.

3 Las otras secciones recogen información sobre Cultura Política, Participación y Violencia Digital.

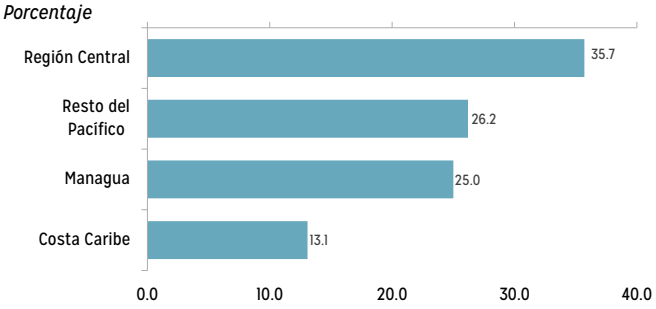
- La cuarta sección donde se recoge información de aspectos reflexivos de la persona sobre su vida; esto incluye percepción de bienestar y aspiraciones futuras.

- La quinta sección donde se incluyen preguntas sobre la situación laboral del encuestado, la percepción sobre su situación actual y su nivel de satisfacción sobre este.

Perfil de las personas encuestadas

Las personas encuestadas en la ESPM provienen en su mayoría de la zona del Pacífico y en menor medida de la Costa Caribe del país. En efecto, el 25 por ciento de los entrevistados residen en el departamento de Managua y el 26.2 por ciento en el resto del Pacífico. El 35.7 por ciento reside en la región Central y el 13.1 por ciento en la Costa Caribe del país. Asimismo, se identificó que 48.8 por ciento de los encuestados viven en el área urbana y 51.2 por ciento en el area rural.

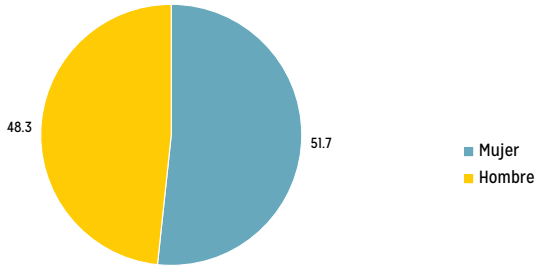
Distribución geográfica de la población encuestada
Porcentaje



Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

En términos de género, es importante señalar que el 51.7 por ciento de las personas encuestadas son mujeres y el 48.3 por ciento son hombres.

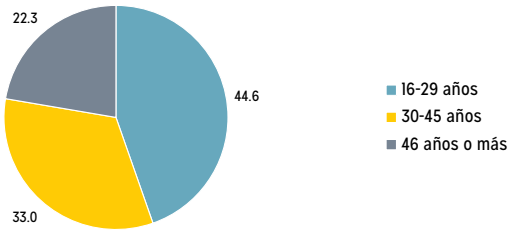
Distribución según el sexo de las personas encuestadas
Porcentaje



Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

En cuanto a la edad de las personas encuestadas, el 44.6 por ciento son jóvenes de entre 16 y 29 años. Los adultos (30 a 45 años) conforman el 33.0 por ciento y las personas con 46 años o más representan el 22.3 por ciento del total de entrevistados. En el siguiente gráfico se refleja la distribución en términos etarios de las personas encuestadas.

Distribución por grupo de edad de las personas encuestadas
Porcentaje



Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

El nivel educativo de los encuestados se caracteriza de la siguiente manera: la mayor parte de estos sólo concluyeron el ciclo educativo de primaria y secundaria, 25.6 por ciento y 44.2 por ciento, respectivamente. En cambio, un 6.2 por ciento de los encuestados cuenta con un título universitario, 3.8 por ciento con una educación técnica y solo 0.6 por ciento posee un postgrado o una maestría.

Si los datos se desagregan por género, el porcentaje de hombres que lograron terminar la educación secundaria (46%) es mayor que el porcentaje de mujeres (42.4%). Por su parte, y estos datos son congruentes con hallazgos de estudios que abordan temas de género y educación (Alaníz, Carrión & Gindling, 2015), la proporción de mujeres (26.7%) que completaron la educación primaria es mayor que la proporción de hombres (24.4%). Finalmente, el 6 por ciento de las mujeres encuestadas y el 6.4 por ciento de los hombres cuenta con estudios universitarios.

Formación académica de hombres y mujeres encuestados

Porcentaje

	Mujer	Hombre	Total
Secundaria	42.4	46.0	44.2
Primaria	26.7	24.4	25.6
Universidad incompleta	11.3	11.3	11.3
Univeridad completa	6.0	6.4	6.2
Empírico	6.1	5.8	6.0
Educación técnica completa	3.5	4.1	3.8
Educación técnica incompleta	3.3	1.6	2.5
Postgrado/Maestría	0.8	0.4	0.6
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

Hallazgos de la Encuesta sobre el estado socioemocional de las y los nicaragüenses

El 86.3 por ciento de los nicaragüenses se considera feliz. Sin embargo, los hombres son relativamente más felices que las mujeres. Si además, se les pregunta si se sienten satisfechos y satisfechas con sus vidas, un 78.9 por ciento de los nicaragüenses responde que sí.

En términos generales, ¿es usted feliz?

Porcentaje

	Mujer	Hombre	Total
No	15.0	12.3	13.7
Sí	85.0	87.7	86.3
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

Cabe notar, sin embargo, que en el caso de la satisfacción, las mujeres se consideran más satisfechas con sus vidas (81.8%) que los hombres (75.7%)[1].

Nivel de satisfacción con la vida entre hombres y mujeres

Porcentaje

	Mujer	Hombre	Total
Insatisfecho	18.2	24.3	21.1
Satisfecho	81.8	75.7	78.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

Estos datos sugieren que una gran proporción de mujeres y hombres nicaragüenses se encuentran, en términos generales, felices y satisfechos con sus vidas. Sin embargo, cuando se les pregunta si se sienten agobiados por sus tareas diarias, la mayoría considera que sí, muy frecuentemente (19.9%) y algunas veces (44.8%). Si los datos se desagregan por género, estos reflejan que las mujeres se encuentran más agobiadas que los hombres. La doble carga de trabajo que sobrellevan las mujeres en el ámbito laboral y las tareas de cuido en los hogares (Álvarez, 2015) podría estar influyendo en la percepción de las mujeres encuestadas.

Nivel de agobio entre hombres y mujeres encuestados por las tareas que debe realizar normalmente en un día

Porcentaje

	Mujer	Hombre	Total
Muy frecuentemente	22.1	17.7	19.9
Algunas veces	47.8	41.7	44.8
Casi nunca	18.8	26.1	22.3
Nunca	11.3	14.6	12.9
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

La incertidumbre generada en el marco de la crisis sociopolítica ha tenido un impacto social y emocional en la ciudadanía. El 62.5 por ciento de las y los nicaragüenses se siente más agobiado ahora que dos años atrás mientras el 37.5 por ciento sostiene no sentir más agobio que antes. Nuevamente, las mujeres se sienten más agobiadas (65.4%) ahora que dos años atrás en comparación con los hombres (59.4%)[2].

Estado de agobio entre hombres y mujeres ¿Se siente más agobiado que hace dos años?

Porcentaje

	Mujer	Hombre	Total
Sí	65.4	59.4	62.5
No	34.6	40.6	37.5
Total	100.0	100.0	100.0

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

Las principales afectaciones y padecimientos que los hombres y las mujeres sufren en el marco de la crisis socio-política y sus repercusiones económicas incluyen trastornos en el sueño (42%), ansiedad (33.4%), depresión (30.9%), y falta de apetito (26.5%).

1 La diferencia es estadísticamente significativa al 0%.

2 La diferencia es estadísticamente significativa al 6%.

Afectaciones socioemocionales 12 y 24 meses atrás
¿Usted ha experimentado alguno de los siguientes padecimientos?
Porcentaje

	Hace 12 meses			Hace 24 meses		
	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre	Total
Trastornos en el sueño	42.6	41.3	42.0	25.9	24.2	25.1
Ansiedad *	36.7	30.0	33.4	21.7	19.3	20.5
Depresión *	34.7	26.7	30.9	23.8	18.1	21.0
Desesperanza *	32.8	27.1	30.1	20.5	15.8	18.3
Descontrol de la presión*	30.5	22.2	26.5	20.9	17.7	19.4
Crisis nerviosa *	27.3	18.5	23.0	18.8	11.7	15.4
Falta de apetito	26.9	26.1	26.5	19.2	19.3	19.3
Ataques de pánico *	13.8	8.4	11.2	9.8	6.6	8.2
Otros	12.7	14.0	13.3	6.9	7.2	7.0

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

* son estadísticamente significativos entre 0%y 5%

En el caso de las mujeres, en los últimos 12 meses un 42.6 por ciento ha padecido de trastornos en el sueño mientras que un 36.7 por ciento sufre ansiedad y un 34.7 por ciento de depresión. Asimismo, el 32.8 por ciento de las mujeres siente desesperanza, el 30.5 por ciento ha sufrido descontrol de la presión arterial y el 27.3 por ciento ha tenido al menos una crisis nerviosa.

En el caso de los hombres, 41.3 por ciento ha sufrido trastornos en el sueño, 30 por ciento padece de ansiedad, 27.1 por ciento siente desesperanza y un 26.1 por ciento ha sufrido falta de apetito. A su vez, 22.2 por ciento de los hombres ha tenido un descontrol de la presión arterial.

La situación financiera y la preocupación por perder el empleo en el contexto de la crisis son asuntos que afectan directamente el bienestar y el estado socioemocional de las y los nicaragüenses. La preocupación por perder el trabajo es una realidad que afecta a hombres y mujeres. Las mujeres que se encuentran muy preocupadas ante la posibilidad de perder su trabajo sufren de trastornos de sueño (46.1%), desesperanza (38.2%) y crisis nerviosa (34.3%). Por su parte, los hombres que están muy preocupados por perder el trabajo padecen también de trastornos de sueño (45%), desesperanza (28%) y crisis nerviosa (19.1%). Las mujeres, sin embargo, sufren en una mayor proporción que los hombres las últimas dos afectaciones.

Es notorio que las personas que se consideran indiferentes o no están nada preocupadas de perder el trabajo sufren también de trastornos de sueño, crisis nerviosa y desesperanza, en especial las mujeres. Esto sugiere que los efectos socioemocionales de la crisis política que atraviesa el país son multifactoriales y también multidimensionales. Se necesitan por tanto otras metodologías para capturar de manera más completa todo el espectro de las afectaciones socioemocionales y sus causas en un contexto de crisis.

Preocupación por perder el trabajo y padecimientos emocionales
Porcentaje

	Mujer			Hombre		
	Trastornos de sueño	Desesperanza	Crisis nerviosa	Trastornos de sueño	Crisis nerviosa	Desesperanza
Nada/Poco preocupado	34.2	23.2	20.7	30.1	11.3	14.3
Muy/algo Preocupado	46.1	38.2	34.3	45.0	19.1	28.0
Total	40.8	31.5	28.3	38.8	15.8	22.4

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

La situación financiera es una fuente importante de estrés emocional para mujeres y hombres, especialmente quiénes enfrentan necesidades financieras más urgentes. En efecto, las mujeres que están en una mala situación financiera padecen de ansiedad (39.2%), depresión (38.4) y desesperanza (37.2%). Por su parte, las mujeres que se encuentran en una buena situación financiera sufren también de ansiedad (27%), depresión (22.6%) y desesperanza (18.3%). La desigualdad de género en términos financieros vulnerabiliza en mayor medida a las mujeres. Esto se agudiza aún más en situaciones de crisis.

Los hombres que están en una mala situación financiera padecen de ansiedad (34.1%), depresión (32.1%) y desesperanza (31%). En cambio, los hombres que se encuentran en una situación financiera buena sufren en menor medida de ansiedad (18.9%), desesperanza (17.3%) y depresión (11.8%). Esto sugiere, sin embargo, que la seguridad financiera en el marco de la actual crisis sociopolítica no asegura necesariamente la estabilidad socioemocional. Otros factores, por tanto, entran en juego.

Situación financiera y padecimientos socioemocionales
Porcentaje

	Mujer		Hombre	
	No puede costear necesidades	Situación financiera estable	No puede costear necesidades	Situación financiera estable
Depresión	38.4	22.6	32.1	11.8
Ansiedad	39.2	27.0	34.1	18.9
Desesperanza	37.2	18.3	31.0	17.3

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

La situación política del país es una fuente adicional de preocupación para las y los nicaragüenses. Tener interés en la situación del país ha generado una serie de afectaciones a hombres y mujeres. En el caso de las mujeres, aquellas que están interesadas en la situación del país tienen trastornos de sueño (46.9%), ansiedad (41.3%), depresión (38.6%) y desesperanza (36%). Asimismo, el 35.9 por ciento de las mujeres que dicen estar desinteresadas

en la situación del país padece de trastornos del sueño y el 29.3 por ciento de ansiedad.

Los hombres que están interesados en la situación del país sufren de trastornos del sueño (43.4%), ansiedad (30.5%), y depresión (27.1%). Los hombres que dicen estar desinteresados por la situación del país padecen también de trastornos del sueño (36.7%) y ansiedad (28.5%). Nuevamente, llama la atención que tanto hombres como mujeres que se consideran desinteresados en la situación del país sufren los mismos padecimientos en proporciones importantes.

Interés en la situación del país y padecimientos socioemocionales
Porcentaje

	Mujer		Hombre	
	Interesado	Desinteresado	Interesado	Desinteresado
Trastornos del sueño	46.9	35.9	43.4	36.7
Depresión	38.6	27.8	27.1	25.3
Ansiedad	41.3	29.3	30.5	28.5
Desesperanza	36.0	27.4	29.2	22.2

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

La participación ciudadana en el marco de la actual crisis sociopolítica que atraviesa el país preocupa a las mujeres y los hombres. El 72.2 por ciento de las mujeres y 51 por ciento de hombres que podrían asistir a manifestaciones en un futuro experimentan sentimientos de agobio. En cambio, el 63.4 por ciento de mujeres y el 59.7 por ciento de hombres que nunca asistirían a una manifestación pública también sienten agobio al respecto.

Participación ciudadana en manifestaciones y agobio
Porcentaje

	Mujer			Hombre		
	No	Sí	Total	No	Sí	Total
Podría hacerlo	27.8	72.2	100.0	49.0	51.0	100.0
Nunca lo haría	36.6	63.4	100.0	40.3	59.7	100.0
Total	34.9	65.1	100.0	42.9	57.1	100.0

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

Ante la posibilidad de unirse a huelgas como otra forma de participación ciudadana, el 72.6 por ciento de mujeres y el 58.5 por ciento de hombres que podrían hacerlo sienten agobio al respecto. Por su parte, una alta proporción de mujeres (62.3%) y hombres (57.6%) que nunca se unirían a huelgas se encuentran también agobiados.

Participación ciudadana a través de huelgas y agobio
Porcentaje

	Mujer			Hombre		
	No	Sí	Total	No	Sí	Total
Podría hacerlo	27.4	72.6	100.0	41.5	58.5	100.0
Nunca lo haría	37.7	62.3	100.0	42.4	57.6	100.0
Total	36.1	63.9	100.0	42.2	57.8	100.0

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

Finalmente, el 66.4 por ciento de mujeres y el 60.8 por ciento de hombres que podrían firmar peticiones como una forma de participación ciudadana tienen sentimientos de agobio. Por su parte, un alto número de mujeres (64.9%) y hombres (58.6%) que nunca firmarían peticiones también expresan tener sentimientos de agobio.

Participación ciudadana a través de firma de peticiones y agobio
Porcentaje

	Mujer			Hombre		
	No	Sí	Total	No	Sí	Total
Podría hacerlo	33.6	66.4	100.0	39.2	60.8	100.0
Nunca lo haría	35.1	64.9	100.0	41.4	58.6	100.0
Total	34.7	65.3	100.0	40.7	59.3	100.0

Fuente: FUNIDES con base en Encuesta Socioeconómica de Propósitos Múltiples. Junio 2019

Conclusiones y recomendaciones

La crisis sociopolítica que vive actualmente Nicaragua ha generado profundos impactos socioemocionales en la ciudadanía. Los principales padecimientos de las mujeres y los hombres nicaragüenses incluyen: trastornos en el sueño, ansiedad, depresión, desesperanza y falta de apetito. Las preocupaciones surgidas a raíz del impacto económico de la crisis política como la situación financiera y el miedo a perder el empleo juegan un papel importante en la apreciación y el estado socioemocional de la población.

El estrés causado por la situación política actual del país ha impactado especialmente a la ciudadanía. Las y los nicaragüenses que han ejercido el derecho a la participación ciudadana o que consideran que podrían hacerlo en el futuro a través de manifestaciones públicas, huelgas o firma de peticiones se sienten particularmente agobiados. Llama la atención, sin embargo, que incluso aquellos hombres y mujeres que aseguran que nunca asistirían a manifestaciones y huelgas o que nunca firmarían peticiones se encuentran también agobiados. Esto sugiere que la situación socioemocional de los nicaragüenses tiene diversas causas y sus impactos son multidimensionales. Por ende, es importante continuar ahondando a través de investigaciones cualitativas en esta temática.

El impacto socioemocional de la crisis ha afectado especialmente a las mujeres. Las mujeres nicaragüenses sobrellevan una carga desigual en relación con los hombres en torno a las tareas de cuido en los hogares. En otras palabras, el trabajo reproductivo recae principalmente en los hombros de las mujeres. Asimismo, las mujeres se insertan generalmente de manera precaria, informal y desigual en el mercado laboral; por ende, tienden a percibir bajos salarios sin acceso a la seguridad social u otros beneficios. Las mujeres tienen además mayor probabilidad de vivir violencia dentro y fuera del contexto de crisis política. Los datos recabados por la ESPM muestran que las mujeres se encuentran más agobiadas que los hombres en la realización de sus tareas diarias. Estas además se sienten actualmente más agobiadas que los hombres que dos años atrás.

En síntesis, la crisis sociopolítica en Nicaragua ha generado impactos de largo plazo en el bienestar y la salud mental de la población. Los padecimientos socioemocionales vinculados a los efectos del estrés postraumático han aumentado considerablemente en comparación a dos años atrás tanto en hombres como en mujeres. Sin embargo, las mujeres se encuentran especialmente vulnerables en el contexto de la crisis sociopolítica dado que estas se enfrentan diariamente de manera desigual a situaciones de discriminación y violencia directa y estructural.

La precariedad financiera, la incertidumbre laboral, el cierre de los espacios de participación ciudadana, la represión policial y la situación política del país en general, son fuentes importantes de estrés emocional que afectan el bienestar y el desarrollo de las y los ciudadanos nicaragüenses. De cara al futuro, es importante continuar profundizando en las causas y efectos socioemocionales de la crisis, en el nivel de resiliencia de la población, así como en las acciones y herramientas necesarias para enfrentar y contrarrestar los efectos de la crisis actual en términos económicos, sociales y humanos.

Referencias bibliográficas

Alaníz, E., G. Carrión y T.H Gindling. (2015). Dinámica de las Mujeres Nicaragüenses en el Mercado Laboral". Fundación Internacional para el Desafío Económico Global.

Álvarez, A. (2015). Avances y desafíos del empoderamiento de las mujeres en Nicaragua. Fundación Internacional para el Desafío Económico Global.

Cabrales, S. (2019). Base de datos de Sismología Social: Observatorio de Protestas Nicaragua. Managua, Nicaragua.: Protesta Centroamérica.

Catalano, R. (2009). Health, Medical Care, and Economic Crisis. The New England Journal of Medicine.

Claessens, S. & Kose, A. (2013). Financial Crises: Explanations, Types and Implications. CAMA Working Papers 2013-06, Centre for Applied Macroeconomic Analysis, Crawford School of Public Policy, The Australian National University.

Córdoba-Doña, J.A., Escolar-Pujolar, A., San Sebastián, M. et al. (2016). How are the employed and unemployed affected by the economic crisis in Spain? Educational inequalities, life conditions and mental health in a context of high unemployment. BMC Public Health.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2019). Situación de los Derechos Humanos en Nicaragua Julio 2019. Boletín. Mecanismo Especial de Seguimiento para Nicaragua. Washington, D.C.: CIDH.

Gerdtham, U.-G. & Ruhm, C. (2006). Deaths Rise in Good Economic Times: Evidence from the OECD. Economics and Human Biology.

INEC (2006). VIII Censo de población y IV de vivienda. Gobierno de Nicaragua.

INIDE (2007). Nicaragua: Estimaciones y proyecciones de población nacional 1950 - 2050. Managua, Nicaragua: gobierno de Nicaragua.

La Parra, D. & Tortosa, J. (2003). Violencia estructural una ilustración del concepto. Revista Documentación Social No. 131. Pág. 57-72.

Ministerio de Sanidad, Consumo y Bienestar Social. (2018). Crisis económica y salud en España. Madrid, España.

Mollica, R. (1999). Efectos psicosociales y sobre la salud mental de las situaciones de violencia colectiva. Actuaciones Psicosociales en Guerra y Violencia Política. Pág. 45-61.

Rebolledo, O. & Rondón, L. (2010). Reflexiones y aproximaciones al trabajo psicosocial con víctimas individuales y colectivas en el marco. Revista de Estudios Sociales No. 36. Pág. 40-50.

Sánchez, M., Castro, D., & Rodríguez, R. (2015). Ciudadanía y Violencia: Una aproximación a sus múltiples expresiones. UCA publicaciones. Managua, Nicaragua.